

colocó la primera palada de césped sobre el túmulo que cubría los restos recogidos. Todos estaban tristes, pero el corazón lleno de ira contra los bárbaros.

Desde allí condujo el general su ejército contra Arminio que evitó todo encuentro, retirándose delante del enemigo á las selvas para atraerle tras de sí. Apenas se presentaban germanos en campo abierto cuando Germánico mandaba ya su caballería á atacarlos y desalojarlos de sus posiciones, hasta que por fin Arminio retrocediendo siempre se paró de repente y atacó, mientras que otros germanos salieron de los barrancos por donde habian marchado sin ser vistos y atacaron los flancos de la vanguardia. Este súbito y múltiple ataque llevó la confusion á las filas de la caballería, la cual tuvo que dividirse para hacer frente al enemigo en direcciones diferentes, y por fin cedió llevándose en su huida las cohortes de tropas auxiliares destinadas á sostenerla si cedia, y siendo todos acorralados en completa confusion en terreno hondo y turboso, donde se hundian los que no conocian como los germanos los puntos y senderos mas resistentes. En el momento mas crítico, cuando ya se veian todos perdidos, llegó Germánico con sus legiones y embistió al enemigo en columna cerrada, Arminio se retiró, los romanos recobraron su valor; pero la victoria, segun confiesa el mismo Tácito, quedó indecisa. Germánico á pesar de la ventaja obtenida, no juzgó prudente seguir mas á Arminio por sus selvas intrincadas y escabrosas, y volvió atrás, llegando sin novedad al rio Ems, donde embarcó las tropas de su division y las llevó á sus cuarteles anteriores. Una parte de la caballería siguió á lo largo de la costa y llegó tambien felizmente la Rhin. No fué tan afortunado Cecina con su cuerpo de ejército, al cual tenia orden de llevar por tierra al punto de salida, con el especial encargo de pasar á toda prisa y sin entretenerse por el camino por donde habia ido, y que era ya conocidísimo y tan práctico á los romanos, que habian dado á un trecho muy largo el nombre de «los puentes largos», porque pasando al través de dilatados pantanos se habia construido una carretera sobre un fondo de faginas, ramas, tablas, troncos y terraplen elevado á manera de dique por el general Lucio Domicio Enobarbo. Los pantanos á cada lado estaban atravesados y cortados en todas direcciones por corrientes grandes y pequeñas y multitud de zanjas llenas de agua, y flanqueados en ambos lados por prolongadas cadenas de montañas de suaves pendientes cubiertas de enmarañado y espeso monte. En estas alturas hormigueaba la gente de Arminio, que sin impedimenta ni pesadas armas, conocedora de todos los senderos y atajos habia seguido, alcanzado y acompañado por ambos flancos al ejército de Cecina sin ser vista ni oida. El general romano conoció luego al saber el peligro que le amenazaba lo desesperado de su posicion; amenazado por detrás y por los flancos, en particular por el izquierdo; sus columnas marchando por un estrecho y deshecho terraplen en medio de pantanos traidores, y delante de él la carretera intransitable por tan prolongado abandono que necesitaba rehacerse á medida que el ejército adelantaba. En tan angustiosa situacion, bastante semejante á la de Varo en la selva de Teutoburgo, echó mano del antiguo medio de la estrategia romana tan probado, formando un campamento fortificado que cubria la carretera del terraplen ó sean los llamados puentes largos; y mientras una parte de la tropa lo guardaba, otra recomponia el camino. En esta posicion fué atacado simultáneamente por todos los costados penetrando los germanos entre los que trabajaban y el campamento, uniéndose el ruido y la gritería de todos y causando una confusion indescriptible. Todas las desgracias se reunian contra los romanos; todo favorecia á los germanos; aquellos con su pesada armadura hundíanse de pié derecho en el

terreno turboso, empapado y movedizo; andando caian; imposibilitados de todos modos de servirse de sus picas, quedaban á la merced de los enemigos, mas ligeros y mas ágiles que ellos, acostumbrados á pelear en tales terrenos, y armados de larguísimas lanzas con las cuales mataban á sus contrarios, clavados indefensos como estacas en el falaz terreno. La noche los salvó de una destruccion total; y aun la aprovecharon los bárbaros para dirigir á fuerza de trabajo todos los torrentes y manantiales de agua hácia el campamento, destruyendo las obras hechas é inundándolo todo. Fué una noche horrible; los cantos, las amenazas, la vocería de los bárbaros resonaban al rededor del campamento sitiado. Apenas los romanos podian conservar los fuegos; rendidos, soñolientos, pero sin poder dormir, yacian junto á sus parapetos ó se arrastraban silenciosos por entre las hileras de las tiendas de campaña; y hasta los centinelas olvidaban dar la acostumbrada voz de alerta con la puntualidad debida. El general vencido por el cansancio del día tuvo una horrible pesadilla. Vió á Quintilio Varo bañado en sangre salir del pantano, alargándole la mano y diciéndole que le siguiera al fondo y á la muerte; Cecina rechazó la mano que iba á asirle y no hizo caso de su llamamiento: entonces despertó. Era soldado viejo, encanecido en el servicio; habiendo hecho cuarenta campañas, unas felices, otras desgraciadas; como soldado y como jefe, nada era capaz de hacerle perder su frio valor y su serenidad. Práctico como ninguno en la táctica romana, tomó luego la determinacion de retener el enemigo en el bosque hasta que los heridos y la impedimenta hubiesen pasado el dique y llegado á la llanura seca que cual islote estaba á poca distancia en medio de vastas extensiones de tierras pantanosas.

Antes de romper el día volvió pues á ponerse en marcha, la primera legion á la cabeza, cubriendo el tren á la derecha la quinta, á la izquierda la vigésimaprimer y formando la vigésima la retaguardia, marchando como podian en el fango y agua, teniendo al enemigo próximo pero impidiéndole acercarse al tren del centro. Apenas aclaró el día, las dos legiones que guardaban los flancos y ocupaban por lo mismo el puesto mas peligroso se adelantaron á la carrera para salir cuanto antes del terreno húmedo y llegar á la parte seca que conocian y recordaban muy bien, desamparando así la columna é impedimenta que se movia trabajosa y lentamente por el dique del centro. Al ver esta precipitacion no abandonó Arminio la selva hasta que vió todo el ejército en movimiento, y los carros metidos en charcos atascándose á cada paso; y apenas observó que las divisas se movian confusamente y que cada soldado adelantaba como mejor podia para salir cuanto antes del fatal pantano, gritó á los suyos: «¡Mirad, ahí tenemos otra vez á Varo! La misma destruccion caiga pues sobre estas legiones indefensas!» y mandó atacar, logrando él en persona con un cuerpo de hombres escogidos, quizá su séquito y escolta particular, romper la columna cerrada todavía de las dos legiones. Habia dado muy sabiamente la orden de tomar por blanco los caballos de los legionarios y oficiales montados, los cuales heridos resbalaban en el lodo y en su propia sangre y caian arrojando á sus jinetes al pantano, mientras los que desbocados corrian, aplastaban y derribaban las filas que todavía marchaban cerradas. Mas que todos sufrían los porta-enseñas y porta-águilas que no les servian para clavarlas en el suelo movedizo, ni podian con ellas parar la lluvia de dardos y otras armas arrojadas que caian sobre ellos. Cecina al querer restablecer las primeras filas perdió su caballo, herido de una framea; cayó y ya iban á apoderarse de él los germanos cuando soldados de la legion primera se arrojaron entre su jefe y el enemigo. Mal lo habrian pasado sin embargo á no salvarles la estúpida

codicia y avidez de botín de los bárbaros, que en tan crítico momento en lugar de acabar con los romanos casi indefensos se arrojaron sobre el bagaje para saquearlo y disputárselo! Gracias á giro tan inesperado llegaron antes de acabar el día los restos de las legiones al terreno seco en la llanura despejada. Con esto no estaba todavía á salvo la expedicion si antes de cerrar la noche no podia abrigarse detrás de fortificaciones de tierra y consolidar el dique con placas de césped; mas para esto faltaban los utensilios que con el tren habian caído en manos del enemigo, así como las espuelas, palas y azadones, las tiendas para la gente y el material para los heridos. Las raciones que llevaban estaban mojadas del agua fangosa y corrompida del pantano, y de la sangre de los heridos; y todo esto con la perspectiva lamentable de que el día siguiente habia de ser el último de la vida de tantos miles de hombres. Un accidente insignificante que ocurrió prueba cuán excitados y desesperanzados estaban todos estos valientes guerreros. Habíase soltado un caballo que espantado de la gritería corrió desbocado por el campamento. Derribó á algunos hombres, y al oír los alaridos, creyó todo el ejército que los germanos habian penetrado dentro, y ciegos de espanto corrieron todos hácia la puerta decumana abierta en el lado opuesto donde se hallaba el enemigo. Cecina, que luego supo lo infundado del terror, no logró detener á los fugitivos ni con su autoridad de mando ni con ruegos, ni con su brazo débil. Entonces acudió al medio heroico de tenderse él mismo al través de la puerta en tierra. Esto lo salvó todo; los soldados por compasion no se atrevieron á pisar el cuerpo de su anciano general, y entre tanto lograron los tribunos y centuriones hacerse entender demostrando el ningun fundamento del pánico. Entonces reunió el general delante de su tienda á todos arengándoles con tanto talento como energia, haciéndoles comprender que la única salvacion estaba en sus armas, esgrimidas con acierto. Dijoles que lo que convenia era aguardar dentro del campamento, hasta que los bárbaros, ávidos de entrar estuvieran enteramente cerca; que entonces saldrían los legionarios súbitamente por todas las puertas á la vez marchando unidos, único modo de realizar la retirada y llegar al Rhin victoriosamente y con gloria; que si huían á la desbandada encontraríanse siempre con nuevas selvas, pantanos profundos y bárbaros sedientos de sangre. Les recordó todas las imágenes sagradas del venerado culto patrio, los deberes del honor que imponia el servicio de campamento, y finalmente repartió entre los soldados mas valientes los caballos disponibles sin mirar graduaciones ni categoría, empezando por los suyos y distribuyendo luego los de los tribunos, legados y jefes de tropa; destinando á los guerreros así montados á salir los primeros seguidos de sus respectivas masas de infantería y arrojarse de repente sobre el enemigo.

Así se hizo y el éxito correspondió en un todo á la prevision del general. Como tantas otras veces antes y despues perdió á los bárbaros su ciega, impetuosa y desordenada sed de sangre y de botín. En vano les aconsejó Arminio con su claro entendimiento que no gastaran las fuerzas en asaltar el campamento, sino que aguardasen hasta que el hambre obligara á los romanos á abandonarlo para aniquilarlos entonces metidos otra vez en pantanos y selvas; nadie le escuchó.

En su ignorancia y avidez creyeron mas acertado el consejo de Inguiomero, á saber: que convenia asaltar el campamento desde luego, porque así se lograria la victoria mas pronto, el número de prisioneros seria mayor, y el botín completo. Una vez en accion, los guerreros germanos no conocian los deberes de la obediencia. Los caudillos del

ejército podian aconsejar; pero si habia divergencia entre ellos, la multitud seguía el consejo mas temerario.

Así sucedió tambien en esta ocasion. Al romper el día ensayaron su tosco arte de guerrear contra la obra maestra de la ciencia militar de los antiguos: el campamento fortificado de los generales romanos. Con el empuje ciego del toro se arrojaron contra las obras llenando el profundo foso con ramas y faginas y encaramándose al escarpado terraplen y á la empalizada. Arriba solo veian algunos centinelas, pocos en número, lo cual tomaron por señal de que las tropas en el interior del recinto estaban atemorizadas. Los primeros y mas atrevidos que subieron al asalto asomaban ya la cabeza por encima de las puntas de las estacas é iban á saltar al otro lado; los demás colgando en espesos racimos fuera de los parapetos ó subiéndolo el escarpado talud agarrándose con piés y manos, cubrian de cuerpos en movimiento toda la parte exterior de las obras, cuando de improviso se abren las puertas del recinto y saliendo las cohortes al son de los clarines y trompas guerreras, cogen en todo el circuito á los torpes germanos en la situacion mas desfavorable que podian imaginar, ellos que creian tener ya cogidos á los enemigos de dentro. Por supuesto, reserva ó cuerpo de observacion no tenian ninguno, y por lo mismo fué mas terrorífica la impresion que recibieron al oír los penetrantes sonidos de los instrumentos guerreros y al ver detrás de sí las relucientes armas romanas tan superiores á las suyas y manejadas por brazos guiados por la desesperacion, el coraje y el deseo de venganza. Su insolencia cuando vencedores cambióse en pánico cuando se vieron cogidos por la espalda, y no trataron mas que de huir. Grande fué la carnicería; Inguiomero fué sacado del combate gravemente herido; y Arminio no pudo impedir en la huida que los vencedores hicieran grandes destrozos en su gente desbandada, hasta que la noche les obligó á regresar al campamento olvidando las heridas nuevas y la escasez de provisiones que databa de dias en su regocijo por haber obtenido tan brillante victoria y haber tomado el desquite de los insultos sufridos durante la marcha.

Los bárbaros, tan duramente escarmentados, no se dejaron ver mas, y Cecina llegó sin nuevos contratiempos al Rhin, donde se habia esparcido la voz, probablemente por las relaciones de algun fugitivo ó extraviado, que todo el ejército habia sido copado y que los germanos se acercaban con ánimo de invadir la Galia. Tanto era el temor, que ya se pensaba en desmontar el puente sobre el Rhin cerca de Bonn, y se hubiera hecho esta operacion, si Agripina, la digna esposa de Germánico, no se hubiese opuesto á semejante cobardía. Agripina haciendo las veces de su ausente esposo, salió á recibir á los valientes guerreros á medida que llegaban las legiones, proveyéndoles de ropas, cuidando de sus heridas, elogiando su conducta y dándoles las gracias por ella.

Tambien habia pasado sus peligros el cuerpo de ejército mandado por Germánico, el cual solo habia embarcado por lo pronto dos legiones, á fin de no dar demasiado calado á sus buques que habiendo de navegar á lo largo de la costa para evitar las tempestades equinociales tan peligrosas en alta mar para aquellas naves, se exponian á quedar varados en los innumerables bajos que hacen muy peligrosas las costas del Mar del Norte para el práctico cuanto mas para los romanos de aquella época. Las dos restantes legiones, la segunda y la décimacuarta, á las órdenes de Publio Vitelio, recibieron orden de regresar por tierra siguiendo tambien la costa. Al principio todo fué bien; el piso estaba seco, las olas apenas venian á lamer la playa y no habia obstáculos; pero un día al anochecer sobrevino una marea extraordinaria, aumentada además de ser equinoccial por un temporal deshecho con viento Norte, é invadió el país hasta muy adentro

de modo que en la mas lóbrega oscuridad era imposible distinguir el mar, la playa, ni la llanura del interior; no se sabia si se andaba por poca ó mucha agua, á lo largo de la costa, por la tierra ó mar adentro. Las oleadas impetuosas derribaban á los hombres, ó se los llevaban consigo al mar en la resaca; entre los que marchaban todavía á pié firme, arrojaba el agua los cadáveres de los hombres, el ganado y bagajes que se habia llevado y arrastraba flotantes; las compañías se mezclaban; el agua llegaba á los hombres á veces hasta el pecho, algunas hasta la boca, haciéndoles perder pié y luego arrebatándoles mar adentro; y las voces de mando se perdían entre el ruido de la tempestad y el estrépito de las olas. El robusto y el débil, el valiente y el tímido, el ágil y el torpe sucumbían por igual ante el empuje de elementos tan superiores á la fuerza del hombre. Por fin alcanzó la columna una pequeña eminencia donde falta de todo, casi desnudos los hombres, con los huesos molidos por las olas, pasaron una noche terrible, rodeados de peligros, con la muerte inevitable á la vista y en peor situacion que si se hallasen sitiados por hordas enemigas. Al salir el sol encontraron tierra firme y luego un rio donde les aguardaba Germánico con su escuadra.

Habiéndose embarcado el general con sus dos legiones en el Ems y habiéndose dirigido su escuadra y la division de Vitelio hácia Poniente, claro es que el rio donde Germánico aguardaba á esta última no podia ser el Weser; y hé aquí un motivo de disputa entre los eruditos, algunos de los cuales, entre ellos Lipsius, dicen que el rio en cuestion era el Vecht, el Vidrus de Tolomeo, y otros que ahora constituyen la mayoría, sostienen que era el Hunse cerca de Groninga.

Tambien habia corrido la voz en la Galia de que se habia perdido toda la escuadra, y solo se convenció la gente de lo contrario cuando se vió al general y su ejército.

En este intermedio habia solicitado el indulto Segimero, hermano de Segesto, y Seditaco, hijo de aquel, por su participacion en el levantamiento del año 9, obteniéndolo el padre desde luego, y el hijo con algun trabajo, por acusarle la fama de haber hecho ludibrio del cadáver de Varo. Estertinio entre tanto pasó el Rhin para recoger á los desertores germánicos, los cuales fueron llevados á Colonia, la ciudad de los ubios. Estas disposiciones prueban dos cosas; primera que Roma aprovechaba la ocasion para presentar á los germanos bravíos, y aun á los mismos principes de los cheruscos, pueblo principal y guia del levantamiento, como arrepentidos y sometidos de nuevo libremente; y segunda, que la posición de Segesto y sus parciales era poco halagüeña entre sus compatriotas que les tenían por sospechosos y les tachaban de traidores ó partidarios de Roma.

Germánico estaba resuelto á realizar ó mas bien concluir la obra ideada y empezada por su padre; á saber: la sumision completa de la Germania hasta el rio Elba y aun mas allá. Creia que esta obra le correspondia como hijo de Druso, como general y como hombre político, si bien no se le ocultaba que el emperador, dominado por la envidia y por su recelosa suspicacia, no se la dejaría concluir, llamándole á la primera ocasion favorable, ocasion que no podia faltar en vista de las complicaciones de Oriente.

Empleó todo su talento y energia en formar su plan de ataque utilizando la experiencia de sus tres últimas campañas consecutivas en la Germania y de las anteriores, ya adversas ya favorables á las armas romanas, con el objeto de realizar su empresa en el plazo mas corto posible y antes de ser relevado.

Bien meditadas y consideradas todas las eventualidades, cayó en la cuenta de que el mejor plan era el de su difunto padre, es decir, atacar el país simultáneamente por el Mar

del Norte y el Rhin, con la diferencia de limitarse en este último lado á demostraciones y dar el golpe verdadero por el otro.

Habiase observado que cuando las ventajas del terreno eran iguales para ambos ejércitos eran derrotados siempre los bárbaros en batalla campal por la táctica superior de las legiones; que las selvas y pantanos, lo corto de la estacion propicia, el adelanto de la mala y los inviernos largos eran otras tantas ventajas para los germanos; que mas daño causaban á las legiones las grandes marchas y distancias que habian de atravesar penetrando en el país por el lado del Rhin, que las armas del enemigo; que la Galia, por las grandes requisas hechas en las campañas anteriores, no se hallaba en estado de suministrar en adelante el número de caballos necesarios no solo para la caballería, sino para los grandes trenes que exigia el trasporte de los víveres y material para la construccion de puentes, campamentos y caminos en las inmensas superficies ocupadas por pantanos y montes que precisamente habian de recorrerse embistiendo del lado del Rhin, mientras por otra parte la misma desproporcion de tanta impedimenta facilitaba al enemigo las emboscadas y sorpresas y dificultaba la defensa.

Todas estas desventajas quedaban reducidas á su menor expresion atacando por el Norte, es decir, por el lado del mar; y dando de barato que las tribus de la costa, segun dice Tácito, no tuviesen miedo al mar, de ningun modo podian medirse sus sencillas embarcaciones costaneras con las triremes romanas, ni menos impedir el desembarque de las tropas. Además, podia entrarse por mar en campaña mucho tiempo antes que por tierra, trasportándose tambien en los mismos buques con las tropas los bagajes, víveres, útiles y los caballos que con sus jinetes llegaban frescos y descansados por las costas y rios navegables hasta el interior del país enemigo.

Una vez decidido Germánico á atacar por el mar, hizo los preparativos y dispuso los detalles en vastísima escala y emprendió su enérgica ejecucion. En los astilleros del Rhin y de sus tributarios hizo construir una armada de mil buques, corriendo probablemente á cargo de la Galia cubrir los gastos y dar el material y los operarios. Tres legados, Cecina, Silio y Anteyo fueron encargados de la direccion de los trabajos, en los cuales se emplearon varios sistemas de construccion. Hicieronse buques angostos de popa y proa y anchos en su parte media para resistir mejor las rompientes; á otros se les dió poco calado y quilla achatada para evitar las varadas; otros recibieron timon en ambos extremos para navegar hácia adelante y hácia atrás sin necesidad de virar; y las embarcaciones de transporte llevaban puentes de desembarque en la cubierta para echar á tierra las máquinas balísticas, los caballos y las provisiones. Además, todos los buques podian navegar á vela y á remo, siendo veloces en todas las circunstancias, ya hubiesen de marchar con viento, con calma ó contra viento; y todos á la vez lujosos é imponentes por su aspecto.

La isla bátava fué destinada para punto de reunion por ser fácilmente accesible del lado de la Galia; espaciosa para admitir toda la tropa expedicionaria, y estratégica á manera de cabeza de puente para emprender desde ella el ataque contra la Germania, porque hasta allí no empieza á dividirse el Rhin, en sus varios brazos ó si se divide, encierra un terreno de insignificante extension. Bifurcábase entonces en dos brazos, á saber: el Rhin y el Waal en el punto donde principiaba el territorio de los bátavos, designándose con el nombre primero el brazo derecho que en aquella época tenia todavía su rápida corriente y formaba frontera con el territorio germánico hasta su desembocadura en el mar. «El

brazo izquierdo tiene menos pendiente, dice Tácito, su lecho es mas ancho, y lleva en su parte superior en el país el nombre de Waal, y mas abajo el de Mosa hasta su anchísima desembocadura en el mismo mar que el otro.»

Mientras se construía la escuadra, mandó el general á su legado Silio con una columna volante contra los catos, es decir, en la primavera del año 16, probablemente con el objeto de ocupar á los germanos colindantes al Rhin en su parte media, y distraer su atencion de los preparativos que se hacian cerca de la desembocadura; pero grandes lluvias torrenciales obligaron á la expedicion á volverse luego con poco botin, llevando entre sus prisioneros á la esposa é hija de Arpo, jefe de un distrito cato. Al propio tiempo supo Germánico que los bárbaros sitiaban la fortaleza de Aliso á orillas del Lippe; de modo que esta plaza existia todavía, fuese que desde el desastre de Varo no hubiese caído en manos de los germanos sublevados, ó que desde entonces se hubiese reedificado. Allí llevó, pues, el general sin dilacion nada menos que seis legiones, probablemente para hacer creer á los bárbaros, además de socorrer la plaza, que en este mismo año serian atacados por este lado y distraer su atencion del Bajo Rhin. Al saber su aproximacion se dieron prisa los sitiadores á ponerse á salvo, porque habiendo salido solo para rendir á Aliso no tenían fuerza bastante para soportar el choque con un ejército tan numeroso.

De la relacion de Tácito se infiere que el haber ido Germánico en persona tan lejos tuvo tambien por objeto reconstruir y consagrar de nuevo el altar erigido allí por su padre Druso, que los germanos habian derribado. Dirigió, en efecto, la sagrada procesion al rededor del altar. En cambio, es cuando menos dudoso lo que añade el mismo historiador latino, á saber: que volvió al campo de batalla de Varo, donde encontró destruido el túmulo que cubria los restos de aquellos legionarios y que renunció á su reconstruccion. Tambien puede entenderse la relacion de Tácito en el sentido de que el general romano oyó que el túmulo habia sido destruido por segunda vez, pero que no creyó conveniente ir á reconstruirlo.

Esta última explicacion es mas aceptable, porque no es verosímil que Germánico, tan empeñado en dirigir el ataque desde el Norte, y tan conocedor de lo poco que dura el verano en aquel país, se hubiese internado hasta las fuentes del Ems, para volver atrás, embarcarse con sus tropas en el Rhin y subir despues desde el mar por el mismo rio Ems que acababa de dejar.

A su regreso al Rhin dispuso la construccion de muchas líneas de defensa, en especial de la via militar entre Aliso y aquel rio.

En este intermedio habia quedado concluida la escuadra que se hallaba anclada en la isla bátava en el lado que mira á Galia, y que recibió inmediatamente á bordo, en 16 de junio, las legiones con las provisiones necesarias. Al pasar luego Germánico con ella por el canal de Druso, invocó el espíritu de su padre suplicándole que al imitar sus grandes hechos le asistiera con su ejemplo y recuerdo en la realizacion de sus planes. Sin ningun contratiempo llegó al mar y luego penetró en el Ems por donde subió hasta el fuerte Amisia, construido en su orilla izquierda. Probablemente con el objeto de poner sus tropas al saltar en tierra al amparo de aquellas fortificaciones, hizo el desembarco en la orilla izquierda y perdió muchos días para echar un puente por donde pasasen á la orilla derecha. Pasaron sin novedad la caballería y las legiones aprovechando la marea baja, pero no así la retaguardia compuesta de los contingentes auxiliares, en especial los bátavos semi-anfibios que querian mostrar su práctica naval y destreza en el nadar. Estos se empeñaron

en pasar durante la crecida, pero se arremolinaron, y perdiendo muchos la serenidad se ahogaron. Apenas se hubo concluido el campamento, fué preciso que Estertinio marchara á toda prisa con caballería é infantería ligera contra los angrivarios que se habian levantado á espaldas del ejército, es decir al Norte, pues que las operaciones debian hacerse en direccion al Sur. La espada y el fuego no tardaron en restablecer la paz y seguridad por este lado.

El ejército expedicionario se dirigió luego hácia el Sudeste y encontró la primera resistencia junto al rio Weser, quizá cerca de Rehme, por parte de los cheruscos y sus aliados reunidos en la orilla derecha. Arminio se informó de si Germánico se hallaba presente, y al saber que estaba allí, solicitó una entrevista con su hermano, de quien sabia que acompañaria al descendiente de la familia cesárea. No se ha conservado el nombre germánico de este hermano á quien los romanos llamaban Flavio, es decir, Rubio, que siempre habia militado fiel y denodadamente en las filas romanas, y que habia perdido un ojo en la campaña de Panonia bajo el mando de Tiberio. Flavio no habia tomado parte en favor de los suyos cuando la catástrofe de Varo: los dos hermanos no se habian vuelto á ver desde que Arminio habia hecho traicion á los romanos, y á la sazón solo los separaba el rio cuya anchura no era tanta que no permitiera entenderse esforzando la voz, de una orilla á la otra.

Es interesantísima la relacion que hace Tácito de esta entrevista, que al parecer describe con la tendencia de hacer simpático al hermano amigo de Roma, pero en realidad, sea inconscientemente, sea para lucir su arte, viene á ensalzar á Arminio. Este pues despide á su séquito y exige que se aparten igualmente los arqueros colocados en guerrilla al otro lado. Cuando los dos hermanos se hallaron frente á frente solos, aunque separados por el rio, trató Arminio de convertir á Flavio á su partido, preguntándole primero dónde habia perdido el ojo, y cuando el otro le citó el sitio de la accion le preguntó qué recompensa le habia valido, á lo cual su hermano le contestó que un aumento de paga, la cadena de honor, la corona y otras distinciones militares. Al oír esto se rió Arminio de aquel oropel del esclavo y entonces empezaron las invectivas entre los dos. El uno ensalzó la grandeza de Roma, el poder del César, el castigo duro que aguardaba al vencido, y por otro lado las mercedes con que Roma recompensaba á los que pasaban á su partido, añadiendo por fin que la mujer y el hijo de su hermano eran tratados como amigos. A estas consideraciones opuso Arminio el deber que imponian la patria, los dioses y la libertad tradicionales de su pueblo; «nuestra madre tambien, dijo, te suplica que prefieras ser caudillo de germanos á ser traidor á tus parientes y á tu pueblo.» Degenerando poco á poco la conversacion en improprios, se habrian desafiado los hermanos con las armas aun á pesar del rio si Estertinio no hubiese acudido cuando Flavio habia pedido ya su caballo y armas para pasar al otro lado, y aun hubo que retenerle á la fuerza para que no se arrojase al rio. Arminio desde la opuesta orilla anunció la batalla en tono amenazador, anuncio que como el resto de la conversacion hizo en el idioma latino que al servicio de Roma habia aprendido.

El dia siguiente encontró á los germanos formados en orden de batalla en la orilla derecha, pero el general no juzgó conveniente exponer á sus legiones forzando el paso del rio profundo y ancho con remolinos, sin puentes ni obras defensivas y á la vista del enemigo, y se contentó con enviar por dos vados distintos dos cuerpos de caballería, uno á las órdenes de Estertinio y el otro á las del primipilar (capitan de la primera centena) Emilio para dividir el enemigo. En esto, Chariovalda, el valiente jefe de los bátavos, gran